

Pensar una enseñanza para desmercantilizar el conocimiento



Cecilia M. Sgrazutti

*El octavo pasajero se pone de pie y suelta en un murmullo:
“Soy Dinero, compro las 7 almas de los infelices que en ti
creyeron, y te compro a ti, para que me sirvas y obedezcas”.
Y “el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el dia-
blo y Satanás, el cual engaña al mundo entero” (Ap 12,9),
sonrió taimado y sentenció, antes de meterse él mismo en la
bolsa de las almas vendidas:*

*“Sea pues, señor Dinero. Pero en tu esencia misma está tu
perdición y tu bonanza hoy, será desgracia mañana”.*

*Sonata para violín en sol menor: DINERO. Comunicado
del 15 de agosto de 2019 del CCRI-CG del EZLN*

*Al margen del debate académico y político, sin embargo,
desde abajo y a la izquierda [...], millones de personas se
encuentran en movimiento. Por meros impulsos de supervi-
vencia o por la convicción de que ha llegado el momento de
realizar antiguos ideales, se extienden movimientos sociales
que abandonan impulsos meramente reivindicativos, que*

se reducen a presentar demandas al estado. No confían ya en los partidos políticos y el gobierno y se concentran en recuperar sus ámbitos de comunidad o crear otros nuevos. Instalados con lucidez más allá del desarrollo, cada vez más conscientes de la contraproductividad fundamental de todas las instituciones modernas —la medida en que producen lo contrario de lo que prometen, que la escuela genera ignorancia, la medicina enferma, el transporte paraliza— enfocan sus empeños a construir un mundo nuevo.

Gustavo Esteva, *Más allá del desarrollo: la buena vida.*

Sin embargo, en la medida que la atención se concentra en la escuela podemos fácilmente pasar por alto una preocupación mucho más profunda ¿Qué es lo que debe ser la enseñanza? ¿Seguirá la gente considerándola como un servicio —o mercancía— que puede ser producido y consumido más eficientemente por un número mayor de personas si se hacen los arreglos institucionales pertinentes?

Iván Illich, *Un mundo sin escuelas*

La mercantilización sin fin

Asistimos como espectadores a la creciente traducción en términos mercantiles de todos los aspectos de nuestra vida. El bombardeo es tal que no pareciera quedar espacio del cual poder mirar esos modos “desde afuera”. Términos derivados de los aspectos mercantiles invaden nuestra forma de comunicarnos sobre todo (hablamos del valor de las cosas, de “quien capitaliza” un hecho x, entre otros ejemplos) y, al condicionar nuestro lenguaje, también condicionan los límites de nuestro pensamiento. Todo esto solo parece tener sentido porque uno está tan inmerso en ello, que siquiera plantearse su sentido parece carente de sentido.¹

¹ Cabe recordar el análisis al respecto que realiza Holloway (2003) al señalar que “El punto de partida para nuestro pensamiento es el mundo fetichizado que nos enfrenta. Nacemos en un mundo en el que la comunidad del hacer está fracturada. La separación del hacer respecto de lo hecho impregna por completo nuestra relación con el mundo y con aquellos que nos rodean. Nuestra visión del mundo está ya pre-formada antes de que comencemos a reflexionar críticamente. El poder-sobre, la separación del hacer y de lo hecho inherente a la producción para el mercado, se presenta aquí a sí mismo de modo impersonal [...] Nuestro extrañamiento del hacer es autoextrañamiento. Aquí no hay sujeto puro, impaciente revolucionario, sino humanidad dañada. Todos estamos profundamente involucrados en la construcción de la realidad identitaria y este proceso es la construcción de nosotros mismos. La realidad que nos enfrenta llega hasta nuestro interior. Aquello contra lo que gritamos no está sólo allí afuera, está también dentro. Parece invadimos por completo, convertirse en nosotros”.

Marchamos aceleradamente en un camino de no retorno de la viabilidad, no del planeta —que ahí seguirá— sino de la vida humana en él. Se consume muy por encima de la capacidad de regeneración de la tierra, se envenena el agua para extraer recursos energéticos con una tasa de retorno cada vez más decreciente y que en pocas décadas se agotarán, se desertifican los territorios, se destruye la biodiversidad del planeta; tan es así que nos encontramos en el sexto periodo de extinción masiva de las especies que hemos relevado (y cabe advertir que somos una). Asistimos a este estado de cosas, cuyo relato parece el inicio de una novela apocalíptica quizá porque lo es, con una capacidad de negación y de atención divergente realmente notable. El capitalismo, al menos en el ámbito en que nos movemos o el que hoy nos ocupa —el ámbito académico institucional universitario—, es hegemónico, esto es, ha logrado construir un sentido por el cual no se conciben alternativas. Y una de las señales de esa hegemonía es que gran parte de los discursos —nuevamente, visibilizados entre nosotros, personas profundamente urbanas, concepto en el que profundizaré luego— que alegan cuestionar o tratar de desarticular el capitalismo explican y *se explican* los problemas de la humanidad como problemas de distribución de... dinero.

Desde 1950 al 2000 el porcentaje de la población mundial viviendo en áreas urbanas creció del 30% al 50%. Según informes y proyecciones de la ONU, actualmente la población urbana es el 55% de la población mundial y se espera que para 2050 ese porcentaje haya escalado al 68%.

La vida urbana es el exponente descarnado de la concepción del dinero como necesario —de hecho, como el único elemento necesario— para la reproducción de la vida. En nuestro proceso de socialización y configuración subjetiva, la relación entre un tomate y la tierra es vidriosa, la relación entre ese tomate y un billete es clara y evidente. La forma de contribuir socialmente es generar valor, en términos económicos. Se entiende que los conflictos sociales son pujas sobre la distribución de este elemento tan vital para la reproducción de la vida. Los reclamos sobre la no funcionalidad de un área se traducen en su necesidad de “*volcarle recursos*” a esa área, es decir, dinero. Esa mirada restringida, en el ámbito universitario, deja bastante dificultada la acción, ya que el desfinanciamiento de la universidad pública es una política concreta: el dinero puede y de hecho funciona como obstaculizante *a propósito*, y no se financia al enemigo.

La enseñanza mercantilizada

La enseñanza universitaria atraviesa una crisis de hegemonía en cuanto a producción de conocimiento, de legitimidad en cuanto a la asignación valorativa de sus producciones y la identificación concreta de tensiones entre objetivos y producciones allí abordados y los relevados por la sociedad como necesarios; y una crisis institucional relativa a la tensión concerniente a la forma de concebir la autonomía universitaria (de Sousa Santos, 2007). Uno de los puntos de mayor tensión se refiere al de la universidad como productora de conocimientos o conocedores “para el mercado”. La mirada mercantilizadora atraviesa en forma transversal distintas

concepciones de la universidad y del mundo porque está inscrita en nuestras constituciones subjetivas, y se encuentra profundamente naturalizada.

En su conferencia inaugural del CRES 2018, Boaventura de Sousa Santos resumió muy bien el impacto del capitalismo en la universidad. Allí señaló que:

Podríamos decir que el neoliberalismo está intentando hacer algo que podemos llamar capitalismo universitario. Empezó con la idea de que la Universidad debía ser relevante para crear competencias, cualificaciones que el mercado exige. Más tarde dijo que no hay un derecho a la educación porque quien puede pagar debe pagar la educación, hay un intento muy grande de privatización de la educación. Y una fase final que es la idea de que la Universidad no solamente tiene que producir cualificaciones para el mercado, ella misma tiene que ser el mercado y para ser un mercado debe ser gobernada como si fuera una empresa. La Universidad como empresa [...] hay un choque entre un capitalismo universitario que es impuesto desde arriba y un movimiento desde abajo que quiere que la Universidad sea un bien común. Y ser un bien común, ¿qué significa? No quiere decir que sea producido por el Estado solamente, puede ser producido por cooperativas, por otras entidades, siempre y cuando el objetivo no sea la ganancia porque la Universidad negocio es un negocio, pero no es una Universidad. Y eso es algo que tenemos que tener muy claro en estos momentos que es de encrucijada para las universidades [...] Lo que quiere el neoliberalismo es que la Universidad no exista en la sociedad capitalista, sino que la Universidad sea capitalista, la universidad como mercancía, mercado, empresa y es un cambio brutal este, porque si es una mercancía tiene que ser medida ¿Cómo vamos a transaccionar un producto universitario? Tiene que tener un valor y ese valor debe ser cuantitativo, no hay otra manera de valorar. Y es por eso que surge todo el problema del ranking, todo el problema de ordenar a través del ranking las diferentes universidades [...] el BM junto con el FMI han sido realmente los impulsores de vincular la Universidad al sector productivo, mercantilizar el conocimiento, comercializar la investigación [...] El conocimiento que no tiene valor de mercado, no tiene valor. Esto, a mi juicio es lo que va a matar la Universidad a largo plazo, si nosotros dejamos que todo conocimiento tiene que tener valor de mercado, entonces no hay futuro para la Universidad. Este es el fuerte dilema en el que estamos.

En efecto, algunas de las formas de concebir la inclusión no ponen en crisis la función de una universidad como creadora de valores de mercado en el sentido de la producción de un *commodity* cuyo valor se deriva de su capacidad de crear otros valores de mercado (títulos que permiten acceder a trabajos mejor pagos, por ejemplo, conf. de Sousa Santos, 2018a), sino que pretenden ampliar el rango de personas que acceden a él. Al mismo tiempo, la mercantilización y el colonialismo de la enseñanza se retroalimentan, por lo que no puede pensarse en desandar uno de estos caracteres en forma independiente del otro.

El profesor y el estudiante, constituidos subjetivamente de igual modo, necesitan incluirse en la red de acceso al dinero para acceder a reproducir su vida. Ello pone en tensión diversos objetivos que pueden confundirse en las apreciaciones (la enseñanza de *x*, la enseñanza para que, la necesidad de conseguir que la enseñanza sea rentada, la necesidad de pelear por el valor adquisitivo de esa renta, *y*, en el caso de los estudiantes, la necesidad de conseguir un empleo que genere una contraprestación en términos dinerarios

a la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos en el ámbito universitario) y que muchas veces corren del interés o la mirada elementos que no se considera que tengan relación directa con aquellos.

Estas no son consideraciones para no tomar en cuenta. La búsqueda de inclusión en términos dinerarios constituye en el modo de vida en el que estamos insertos una necesidad imperiosa. De lo que se trata es de diseñar estrategias que nos permitan abordar otros puntos, no subsumidos a ese, para poder pensar elementos que nos permitan fortalecernos en términos de autonomía y comunidad.

La educación rebelde

En la actualidad, se dan diversos debates sobre la necesidad de recuperar capacidades de autonomía en las comunidades, y la enseñanza universitaria debe pensar el modo de contribuir a ello. La enseñanza debe, en ese sentido, centrarse en una pedagogía de las preguntas, y no de las respuestas, que contribuyan a acercar a los estudiantes a sus propias capacidades de acción –y receptación del afuera– y potenciarlas, y las responsabilidades que ello conlleva. Las materias de filosofía de la carrera de abogacía pueden cumplir un rol muy importante en esa tarea, ya que la carrera misma se ha construido mayoritariamente desde una mirada de un supuesto conocimiento técnico neutral legitimante de la posición pasiva de mayorías, que es necesario contribuir a desandar.

En ese sentido, se destacan dos temáticas a explorar: una de ellas consiste en reabordar y poner en relación con los sucesos la discusión sobre teoría metaética, ya que mediante el manejo retórico de la utilización de términos valorativos se propician procesos de abstracción de esta discusión como modo de perpetuar el carácter pasivo de los receptores.

La otra consiste en cambiar el eje de la discusión, en los hechos, y dirigir la mirada a la comunidad no desde la respuesta sino precisamente desde la pregunta, para conocer qué problemáticas identifica la comunidad de enclave. Esto contribuye a sacar de la posición pasiva a los habitantes de la comunidad, o la posición de cliente-consumidor (donde el profesional brinda un “servicio”, aunque esto solo juegue a nivel ideario, pesa muy fuerte para la construcción de subjetividades de falsa autonomía), de la posición falsa de quien se considera parte de una institución que “sabe” lo que la sociedad necesita (aunque en términos individuales uno se mire a uno mismo y sepa que uno no “sabe”, puede pensar que lo falso no es el conocimiento instituido y sobre todo la epistemología instituida, sino la intervención de uno en ella). También contribuye a reterritorializar las prácticas que la concepción abstracta del dinero tiende a desdibujar.

Referencias bibliográficas

- Amery, C. (2002). *Auschwitz, ¿comienza el siglo XXI? Hitler como precursor*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bonneuil, C. y Fressoz, J. (2016 [2013]). *The Shock of the Anthropocene. The Earth, History and Us*. Nueva York: Verso.

- De Sousa Santos, B. (2007). *La Universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La paz: CIDES-UMSA.
- (2016) *The University at a Crossroads*. En R. Grosfoguel, R Hernández y E. Velásquez (eds.), *Decolonizing the Westernized University* (pp. 3-14). Lanham, Boulder: Lexington Boosk.
- (2018a). Conferencia Inaugural de la CRES 2018. Córdoba, Argentina.
- (2018b). *The End of the Cognitive Empire*. Durham: Duke University press.
- Holloway, J. (2003). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Buenos Aires: Herramienta.
- Holloway, J., Matamoros, F. y Tischler, S. (2002). *Pensar a contrapelo. Movimientos sociales y reflexión crítica*. Puebla: Editorial Herramienta.
- Illich, I. [2005] (2016). *Ríos al norte del futuro*. <https://mega.nz/file/WIZ2WIDB#BzXhy1-xBgalNE-qnn-30HHiTnZ3UO1PoUOacTDGsfM>
- Klein, N. (2018). *La Batalla por el paraíso: Puerto Rico y el capitalismo del desastre*. Kindle Edition.
- Steffen, W., Crutzen, P. y McNeil, J. (2008). The Anthropocene: are humans now overwhelming the great forces of Nature. *Journal of the Human Enviroment*. *Ambio*, 36, 614-21.
- Taibo, C. (2017). *Colapso: capitalismo terminal, transición ecosocial, ecofascismo*. Buenos Aires: Libros de Anarres.